

Transgeneracionalidade de escravo a herdeiro: um destino entre gerações

Ana Rosa Chait Trachtenberg, Cynara Cezar Kopittke,
Dense Zimpek T. Pereira, Vera Dolores Mainieri Chem,
Vera María Homrich Pereira de Mello

Casa do Psicólogo Librería. Brasil 2005

El hecho de que el libro esté escrito en portugués, no debe desanimar sobre su lectura. Si el lector es castellano-hablante podrá seguir sin problemas la exposición y comprensión de las tesis de las autoras de este trabajo.

La presentación ya nos informa de que el libro se plantea como una aventura: la de recorrer los caminos abiertos por antecesores y sortear o meterse de lleno en las encrucijadas que forman la confluencia de dichos caminos. El punto de partida es **René Kaës**, "*nosso primeiro amor*", en palabras de las autoras.

El **Prólogo** (a cargo de Janine Puget) nos va anunciando los conceptos teóricos sobre los que se va a reflexionar y la paternidad de los mismos. **Pacto denegativo** (Kaës, 1991); **Contrato Narcisista** (P. Aulagnier, 1993); **Telescopaje Generacional** (Faimberg, 1981) y **Objeto Transgeneracional** (Eiguer, 1997). También en el prefacio, Puget señala el concepto de **vacío** "*lo que ocurrió en el pasado sin ser pensado ni elaborado por aquellos que lo vivieron, aparecerá, necesariamente como síntoma en futuras generaciones*". Sigue una revisión conceptual de los términos *objeto* y *sujeto* y el intento de dar un estatus teórico a las relaciones entre ambos. El concepto psicoanalítico de **identificación** se presenta como la columna que soportará casi todo el peso del entramado que constituyen todos los demás conceptos, ya que tiene que haber alguna identificación inconsciente actuando para producir síntomas. J. Puget no deja de señalar cómo las autoras han hecho una interesante reflexión sobre la tarea de transmisión del psicoanálisis en las Instituciones Psicoanalíticas, y cómo los conflictos institucionales puedan ser pensados teniendo en cuenta que también dichas instituciones efectúan "*transmisiones generacionales*" entre analistas.

Los capítulos totales son 11, siendo el último un vocabulario de todos los términos empleados en las exposiciones teóricas. Los dos primeros, son tributarios de un homenaje a dos autores: René Kães y Piera Aulagnier. En lo que respecta a Kães, hay una mención de todos sus aportes a la teoría, ocupando espacio privilegiado el proceso de la transmisión de duelos, tanto entre los sujetos como entre las diferentes instancias psíquicas del propio sujeto: área intrapsíquica, intersubjetiva, transpsíquica y de formación del yo. "*Tótem y tabú*" e "*Introducción al narcisismo*" (Freud) son los textos lanzadera para investigar las relaciones entre los sujetos y las cuestiones referentes a la transmisión intergeneracional.

Es original de Kães, la idea de **pacto denegativo**: un tipo de alianza inconsciente que es la expresión de lo negativo en el ámbito de la intersubjetividad; pacto basado en el trabajo de lo negativo y que está presente en el núcleo que origina y fundamenta tanto al conjunto (familia, grupo social, leyes, etc.) como al sujeto individual. El **pacto denegativo** tiene una polaridad positiva que se apoya en las formaciones del vínculo y se caracteriza por la

organización, que a nivel social se hace sobre investimentos mutuos e identificaciones comunes; es el complemento de lo que Piera Aulagnier denominó **contrato narcisista**, situación en donde el factor social interviene de forma importante en el modo en el que el bebé es catectizado por sus padres en función de la preservación de valores y leyes, de tal forma que, en el investimento que la pareja parental hace de su hijo, está presente la demanda para la preservación de los valores y las leyes del grupo social de pertenencia. En su polaridad negativa (defensiva), el *pacto denegativo* genera zonas de silencio, criptas, líneas de fuga que mantienen al sujeto, extraño o ajeno a su propia historia.

El capítulo 2 lo dedican las autoras a desbrozar la teoría de P. Aulagnier sobre la constitución del psiquismo del niño, irreductiblemente ligado al discurso materno y a la función que la madre hace como *portavoz* para su bebé (Aulagnier 1993). La madre ejerce una *función de prótesis* para éste, que ya antes de nacer está pre-investido por la libido materna, por su deseo de ese bebé. Las autoras lo ponen en relación con la *función de rêverie* descrita por Bion. Todo el complejo proceso de organización psíquica del infante queda plasmado en este capítulo.

El tercero es un recorrido por el concepto de *Identificación* y el de *Transmisión* en la literatura psicoanalítica (*Tótem y tabú; Introducción al narcisismo; Duelo y melancolía y Psicología de las masas y análisis del yo*, en Freud). Ferenczi aborda el mismo asunto en *Transferencia e introyección* y en *Confusión de lenguas entre los adultos y el niño*. Para Melanie Klein el centro de la cuestión está en los procesos de proyección e introyección de los objetos, más que en los de identificación. Es muy interesante la tesis propuesta por N. Abraham y M. Torok apoyada en los conceptos de *introyección* e *incorporación*. El primero de estos conceptos sustenta la posibilidad de duelo, no así el segundo, que tiene otro destino, y que –según estos autores- estaría próximo a la *realización alucinatoria*, no permitiendo el trabajo de duelo. Las palabras no dichas y las lágrimas no derramadas, son “*engullidas y puestas en conserva*” y ese duelo indecible, instala en el interior del sujeto una sepultura secreta donde reposa de forma viva el correlato objetal de la pérdida; sería un fenómeno de **cripta** por el que, un duelo no elaborado y mediante el mecanismo de *incorporación*, formaría una especie de separata de la vida psíquica del sujeto, un lugar al que se relegaría un duelo vergonzoso, un secreto familiar o una situación no vivenciada afectivamente. Esto ocurre en un sistema intra-tópico entre preconsciente-consciente. Kaës, por su parte, habla de dos tipos de *transmisiones*: intersubjetiva e intrapsíquica, y H. Faimberg propone el concepto de **identificación narcisista inconsciente alienante** para referirse al proceso de las transmisiones e identificaciones patológicas entre generaciones. Proceso que se da, cuando el progenitor invade la mente de su hijo, parasitándolo activamente con su secreto, con su propia y clivada historia dolorosa, haciendo al descendiente cautivo de una historia que no es la suya; llama a este fenómeno también **telescopaje generacional**, por el que se crea un vínculo que se opone a toda *representación* y cuyo desenlace sólo se podrá hacer mediante reconstrucción interpretativa en el proceso analítico. El representante de la generación receptora de esa atadura psíquica que no es la suya, termina por alienarse de su propio psiquismo y, de receptor pasivo, puede, mediante identificación, hacer suya esa historia de sus antepasados para cumplir una finalidad narcisista propia. Es la *identificación*, la vía regia de transmisión de vida psíquica entre sujetos de diferentes generaciones.

El capítulo cuarto se centra en el concepto de **trabajo de lo negativo** (lo que ha sido negado) desarrollado por A. Green (1990) y ligado a las actuales formas de enfermar, lo que venimos en llamar patologías narcisistas. Sostiene Green que cuanto mayor incidencia de lo negativo haya sobre el representante psíquico de la pulsión, más mortífero será su efecto; y por el contrario, cuanto más se aproxima el trabajo de lo negativo a la represión, más pulsión de vida. Es el negativo patológico, el que implica un desinvestmento del mundo objetal, el que da lugar a lo que Green llama **función desobjetalizante**.

Por otra parte, Kaës dice que antes de nacer, el bebé ya está inserto en un conjunto intersubjetivo y que algunas formaciones del inconsciente, se transmiten en este campo de la intersubjetividad en que se han establecido alianzas, pactos o contratos inconscientes. Lo que ha sido negado en un progenitor puede prolongarse de manera directa en el delirio de un hijo; una perturbación mental puede estar vinculada a generaciones anteriores, porque lo negado se transmite y puede determinar una patología en la generación presente pero proveniente de la anterior. Son las **criptas** de las que hablan N. Abraham y M. Torok. Un secreto o un trauma original no elaborado, en el que predomina la pulsión de muerte y lo negado ocurre por un desbordamiento narcisista maligno de la mente de los padres que puede ser transmitido a la del bebé. No es el narcisismo de vida, necesario para la constitución del psiquismo, sino el de muerte. El progenitor hace uso del espacio psíquico del hijo sin discriminarlo del propio. El niño, vulnerable por su necesidad de investimento narcisista, queda sujeto (apresado) al pensamiento de los padres, en identificación letal, no pudiendo instaurar su libertad de interpretar con su propio psiquismo las verdades familiares y vinculares. Queda cautivo de un duelo no elaborado, de un secreto familiar o de un acontecimiento considerado vergonzoso, clivados en su psiquismo y que le alienan de sí mismo, obligándole a vivir una historia que no es la suya. Le ha sido transmitida por *telescopaje generacional*, concepto, que como ya se ha dicho, fue propuesto por Haydée Faimberg. Todo este proceso, enlaza y apunta también a la interesante idea clínica descrita por C. y S. Botella, consistente en el fenómeno que se da en el analista cuando el paciente, que padece una *carencia representacional*, moviliza el psiquismo del analista que responde a ese vacío generando representaciones. Han llamado a este mecanismo, **figurabilidad**. La última parte del capítulo es una interesante aplicación de todo lo teorizado, pero aplicado al funcionamiento de las instituciones psicoanalíticas.

Ya en el capítulo quinto podemos entender la diferencia que hace Kaës entre dos clases de *transmisiones*: intersubjetiva (existe un espacio donde poder transformar lo transmitido) y transpsíquica (no hay posibilidad porque no ha habido experiencia de separación, ha sido una transmisión narcisista en la que nada se ha inscrito, sino que está en las *criptas*). El mito de Edipo, en toda la trilogía tebana (Edipo rey; Edipo en Colono; Antígona) se presenta como un claro exponente de la identificación alienante con la que carga Edipo durante toda su vida; portador de un secreto sobre su origen al que no tiene acceso. Es muy interesante el desmenuzamiento de la historia de Edipo que llevan a cabo las autoras para dar las pistas de cómo se dio en ese mito el *telescopaje generacional* desde su aspecto narcisista y mortífero. El padre edípico –al contrario que el padre narcisista como Layo- es el que prohibiendo, permite la creación del espacio mental que, permite a su vez al hijo, concebir un proyecto exogámico. Cuando el niño/a queda capturado en un discurso parental delirante referente a su nacimiento, queda a su vez, paralizado en una posición identificatoria acorde con esa locura. El secreto sobre el origen, que parte del mandato de Layo de lesionar (castrar) el pie de su propio hijo para asegurarse su muerte en el bosque (nadie querría hacerse cargo de un ser deforme, pues según la tradición eran portadores de desgracias familiares), se extiende hasta la tercera generación, y todos los hijos de Edipo -excepto Ismene- son objeto de muerte violenta y prematura. La mortífera y patológica *transmisión transpsíquica* (de carácter narcisista), sería lo contrario de *complejo edípico* (neurótico).

El capítulo sexto es un recorrido por el proceso de constitución del “yo”, a partir del pasaje de un estado de excitación dispersa a un estado rudimentario de integración (surgimiento del *yo*, a partir del *ello*). El narcisismo del niño, no es ajeno al de los padres. El *yo ideal* (forma particular del *yo*), se configura con proyecciones del propio narcisismo de los padres en el hijo. Puede transformarse en *ideal del yo* que es una nueva forma de libido narcisista con origen en la primera y más importante identificación de un individuo: la identificación con su propia pre-historia parental. Siguen las autoras puntualizando diferencias entre *yo ideal* e *ideal del yo*, junto con precisiones referentes a cómo en una situación traumática, en este intercambio entre *yo ideal* e *ideal de yo*, el sujeto puede consolidar una estructura de escisión del yo, utilizando el mecanismo de *desmentida*. Las situaciones adversas que

inducen a esta escisión, están relacionadas con transmisiones psíquicas de los padres que irrumpen violentamente en el psiquismo del niño. Cuando estas invasiones se dan de forma insidiosa y continuada, se organizan tramas fantasmáticas, instaurando –en expresión de Ferenczi- una “*confusión de lenguas*” a través de la que las palabras que se dicen, transmiten de forma latente, mensajes delirantes, **significantes enigmáticos** según Laplanche. Enloquecedores y alienantes, porque ni los padres ni el hijo poseen el código para poderlos descifrar. Es, entonces, el analista el que, utilizado por el paciente como un doble narcisista, como un revelador de la parte del yo del paciente fusionada con el objeto, puede recibir en su mente la proyección de los *cuerpos extraños* que el paciente le inocular; tal como el propio paciente se sintió subsumido por las transmisiones paternas.

El capítulo siete se centra en señalar la vigencia de organizaciones psíquicas primitivas en ciertos fenómenos transgeneracionales. El texto base, va a ser *Tótem y tabú* y los conceptos sobre los que reflexionar serán: *fantasma, transmisión, pensamiento mágico y tabú en relación con los muertos*. De nuevo el mito de Edipo, ayuda –según las autoras- a entender la importancia que tiene desvelar los duelos vergonzosos, resultado de secretos también vergonzosos cometidos por algún antepasado y escondidos en una especie de sepultura secreta. Lo que es impronunciable en una primera generación, se transforma en innombrable en la segunda y en impensable en la tercera, que –viéndose imposibilitada para poder representar en su psiquismo tales secretos- estará sujeta a vivir con los enigmas y fantasmas que denuncian la desmentida familiar. *Lo Siniestro* (Freud 1919) será también el otro texto que, ya en Freud, empieza a dar cuenta de lo que posteriormente se desarrollará como concepto y será llamado, *transmisión generacional*. Proceso por el que, “*se acaba manifestando, aquello que debía permanecer oculto*” (Unheimlich).

En pacientes cuyo funcionamiento mental está marcado por la *desmentida*, la contratransferencia llega a ser la herramienta clave que permite al analista descifrar los contenidos mentales de su paciente en función de la *invasión* que el analista siente que se ha producido en su propio psiquismo. El escenario analítico es una reproducción de lo que fue ese otro escenario en el que, la madre que ejecutó su deseo de mantener el *status quo* de la primera relación con su bebé, no permite a éste adquirir la función que le hará autónomo: la capacidad de pensar, y la violencia del deseo materno impide al hijo metabolizar los enunciados narcisistas de los padres. Continúa el capítulo exponiendo las teorizaciones de distintos autores (a cual más interesante), sobre este fenómeno fuertemente traumático de transmisión inconsciente de “fantasmas familiares”. Así, Eiguer (1995) propone hablar de **objeto transgeneracional** (producto de la identificación que el sujeto ha hecho con el genitor que tenía clivado en su YO el trauma o duelo no elaborado) que se instala como una representación fantasma incapaz de acceder al estatus de palabra o de pensamiento. Se establece un **pacto denegativo** (Käes, 1991) y el miembro de la familia que es depositario de esa herencia maldita, identificado con el narcisismo letal del genitor, es el *paciente designado* permitiendo a los demás, liberarse de la carga traumática; Rand y Tavok (1997) toman el término **heimlich** para relacionarlo con el sentir del niño que crece en un entorno impregnado de lo que no debe ser descubierto; Abraham y Torok (1995) con la ya presentada idea de **sepulturas secretas** o **criptas**.

Transmisión transpsíquica (R. Käes) y **Violencia secundaria** (P. Aulagnier) serían conceptos equivalentes para nombrar el fenómeno por el que, lo que en la mente de la madre o del padre no ha pasado por la representación, es transmitido al hijo. Éste, se hace entonces, depositario de una parte no explícita y no accesible de la historia de Otro (los padres), quedando alienada su propia subjetividad, sin un pasado historizado, sino con un pasado-presente que funciona como un *fantasma*. Una forma gráfica de entender este proceso es, en analogía con un ventrílocuo. El hijo no es sentido como otro, sino como un depositario de un secreto familiar, un duelo no elaborado, manteniendo un tiempo circular en el que Tánatos es el protagonista de la escena y la pulsión de muerte es la que prevalece. Como el muñeco del ventrílocuo, el discurso es de otro. Al ser introducido en la constelación

traumática de los padres, el niño podrá tomar el lugar de personajes muertos, identificándose con ellos; podrá servir de continente para las angustias excesivas del adulto, invirtiendo los lugares de la línea generacional, transformándose, por ejemplo, en padre de sus propios padres. Un caso clínico de un niño ilustra la teoría expuesta de cómo un duelo no elaborado de los padres, invade la realidad psíquica del hijo, tomando forma en un cuadro fóbico severo.

Transmisión intergeneracional (acontece entre generaciones, existiendo una distancia entre transmisor y receptor, conservándose los límites de la subjetividad). **Transmisión transgeneracional** (acontece a través de los sujetos y las generaciones, y no hay límites de los espacios subjetivos). En la transmisión intergeneracional, el sujeto no solamente es beneficiario, heredero, sino también receptor singular de lo que se le ha transmitido. Se trata de un trabajo psíquico de elaboración que favorece transformaciones y conduce a una diferenciación, una evolución entre lo que es transmitido y lo que es heredado. Permite a cada generación situarse en relación con las otras. La transmisión intergeneracional es estructurante, nucleada, vehicula las fantasías, imagos, identificaciones, etc...organizando una historia familiar, un relato mítico del que cada sujeto puede tomar los elementos necesarios para la constitución de su propia novela familiar neurótica. Son las tradiciones, las culturas, el núcleo de pertenencia, filiación....**Identificación telescópica** es el movimiento psíquico que atraviesa varias generaciones, llegando a lugares muy distantes, conservando, y al mismo tiempo, modificando historias en esa trayectoria. Se trata de un particular vínculo con objetos intergeneracionales, permitiendo al sujeto encontrar refugio para sus necesidades de pertenencia e identidad. Moisés contemplando la tierra prometida desde lo alto de una montaña y sin poder entrar en ella, es la metáfora que permite entender al sujeto en relación a su propia historia: mirando hacia sus ascendentes y proyectando hacia sus descendientes. Es el sujeto que puede mirar tanto al pasado como al futuro sintiéndose perteneciente a ambos.

La transmisión inter-generacional está al servicio de la elaboración y la historización del sujeto, tiene representación psíquica, fantasías e imagos y se respeta y contempla la diferencia de generaciones. La transmisión trans-generacional, pasa directamente a la generación siguiente sin transformaciones; los acontecimientos traumáticos no se elaboran, quedan enterrados en las criptas, como vesículas de productos psíquicos tóxicos, que dan lugar a identificaciones alienantes y a inversiones en la línea generacional.

El último capítulo que resumiré lo ocupa casi en su totalidad la exposición del material clínico con el que la autora ilustra cómo la clínica actual nos coloca ante situaciones impregnadas de una violencia que define un perfil de grupo que funciona bajo predominio de proceso primario. Estructuras en las que falla la represión y los representantes simbólicos de las leyes y la cultura son insuficientes para contener actos que agreden los cuerpos y las mentes. Situaciones en las que el pensamiento sucumbe en su función de llevar la acción dentro del principio de realidad; vaciado de significado e imposibilitado para ser ligado a representaciones de palabra. Maldavski (1996) propone llamar a esa clínica: de las patologías vinculares, por ser situaciones intersubjetivas en que un individuo o grupo se somete a una dependencia absoluta de un déspota psicótico, o perverso.

En resumen, es un libro muy útil para la clínica pero que también abre terrenos al pensamiento social. ¿Qué transmisión generacional puede hacerse en un momento en donde hay una preocupante tendencia a negar las pérdidas y sus duelos. En donde el paso al acto es ideología política y se invade y ocupa el espacio del otro desde el narcisismo de vivirse, no como representante de la Ley, sino como la Ley en sí misma? Cuando se han cometido tantos horrores que luego se han querido silenciar (holocausto, desapariciones, genocidios, invasiones....), la generación que ha *encriptado* esos duelos ¿qué carga deposita en la siguiente y la siguiente? Este libro nos lleva a intentar entender algunas patologías, mirando a las generaciones precedentes.

//